

Cultura, sociedad y Moralidad.

(Mónica Padula UNLP)

Analizaremos el concepto de cultura en Abelardo Ramos, para ello tomaremos como referencias dos ensayos: "*Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina*" (Ediciones Coyoacán, Bs. As., 1961) y "*América Latina: un País*" (Editorial Octubre, 1949, Bs. As.)- Luego presentaremos otras concepciones de la década del 70 y, cerraremos el artículo señalando algunas limitaciones teóricas del debate.-

La Cultura: componentes naturales y sociales.

La constitución cultural y moral del hombre es actividad y conquista a través del tiempo histórico, de grupos y/o comunidades, en este sentido, ella se opone a líneas de pensamiento que reducen al sujeto a la naturaleza exterior - sea ésta físico natural o una entidad trascendente- como también a tendencias que recluyen a los hombres a una vida interior y, aislada de la interacción en comunidades. Por lo tanto, pensamos que la cultura es un proceso evolutivo –no lineal-, producto de condicionamientos naturales –estructura biológica- y, de la actividad colectiva de los hombres; no dependiente de fatalidad alguna –a excepción de fenómenos naturales o intervenciones humanas deliberadas-; interacción constante entre las inclemencias impuestas por el medio ambiente, de otros grupos humanos, lo cual da como resultado determinadas tipologías de relaciones sociales – que incluyen actividades de interacción de la conciencia a circunstancias específicas- e imprimen un sesgo peculiar inicial, el cual será el reservorio identificador de una sociedad: memoria colectiva, imagen recurrente o, impresión inicial la cual es necesario hacer presente mediante un esfuerzo crítico para continuar y profundizar sus aspectos valiosos: promoción del bien común o,

erradicar aquellos que resulten destructivos (teniendo presente las consecuencias futuras): desintegración y atomización de las sociedades, pérdida de un destino común y, marcado sesgo individualista en la concepción de la naturaleza humana, lo cual cubre con un manto mágico las actividades de intereses de grupos, como si fueran designios o fatalidades imposibles de superar.

Esta propuesta pretende valorizar la actividad ejecutada por los hombres en su proceso de supervivencia, la cual en su sentido amplio tiende a producir innovaciones en el desarrollo de la técnica como asimismo, potencializa su capacidad teórica –ya implicada en aquella práctica– dando por resultado entre otras cosas, a la creatividad imaginaria de la vida moral y a la organización política de las comunidades, como la expresión humana de la naturaleza.

Dentro de este diseño vamos a polemizar –como adelantamos– contra concepciones del hombre naturalistas que colorean a la moralidad con el imperativo de la “necesidad natural” llamado falacia naturalista cuyos representantes, no todos contemporáneos, pueden otearse en el background del pensamiento filosófico, como Thomas Hobbes o Spencer, en su pretendida reducción del mundo humano a las leyes de la física o la biología, también anclar lo ético en un poder trascendente dependencia de la interioridad a una moralidad impuesta –San Agustín o el protestantismo– o imaginar la actividad humana como un “eterno retorno” –Nietzsche– sin posibilidad de incluir cambios en los sujetos como en las estructuras institucionales de la sociedad o, hacer extensivo este concepto a la historia concibiendo el desempeño del hombre como ciclos cerrados en la versión de Spengler.

La cultura es búsqueda, esfuerzo de los hombres que se objetiva en el trabajo, como manifestación de la lucha de la especie mediante la conciencia, lo cual implica una orientación, persecución de fines que diseña la voluntad, por lo tanto no hay conciencia sin voluntad; esta puesta en común de la humanidad – universalidad– va perfilando diferencias en función de condiciones iniciales,

múltiples causas determinan relaciones sociales diferenciadas resultado de la interacción ente los hombres y de estos con la naturaleza dibujando en la historia trazos diferentes en la incesante actividad-adaptación. Los mecanismos mencionados producen distintas creencias y relatos acerca de la naturaleza y de los vínculos humanos y, distancian de este modo la relación entre el substrato natural del hombre y, aquello que lentamente se perfila como la vida en sociedad producto de reglas, ley o convención indispensables para ordenar el desempeño colectivo. El mundo de lo afectivo-volitivo traza diferencias substanciales con el mundo animal que, permanece atado a la naturaleza en una repetición mecánica, sin posibilidad de retener las experiencias en recuerdos, o simbolizar creencias y objetivos para prever situaciones futuras. La necesidad de pautar los comportamientos lleva a instaurar el mundo político, la comunidad de intereses y proyectos. La necesidad es el motor tanto del hombre como del animal, no obstante las soluciones adoptadas condujeron a resultados distintos. El trabajo a diferencia de la imitación provee a la conciencia la capacidad de elección y selección que cristaliza en la habilidad técnica; las diferencias entre los hombres dieron por resultado culturas distintas, esto es expresiones cognitivas, técnicas y creencias particulares. Esta interpretación permite superar las visiones antropológicas biológicas que lo reducen a un determinismo inmovible sin posibilidad de cambio (realidad absoluta) o, sociólogos a partir del concepto de convención que, deriva en posiciones relativistas, culturalistas o comunitaristas, el hombre como parte de la naturaleza crea la convención, estilo de su conciencia.

Interpretaciones acerca de la Cultura en el pensamiento argentino.

(década de 1970).

El debate se dio entre intelectuales nacionalistas Hernández Arregui, Abelardo Ramos y un representante de la izquierda clásica, Héctor Agosti cuya interpretación no siguió los lineamientos teóricos de los marxistas ortodoxos; tomaremos el punto de vista de Abelardo Ramos que fue representante de la llamada “izquierda nacional”, aunque con escasa inserción política, sus puntos de vista impregnaron y dieron el marco al nacionalismo en la década.

En uno de sus ensayos *“Crisis y resurrección de la literatura argentina”* (Ediciones Coyoacán, Bs. As., 1961) define la cultura en relación a la conciencia nacional, es así que la cultura auténtica es develar, despejar el manto que oculta “el alma cultural” esto es, la tradición común- identidad-. Su fundamentación hace uso de la analogía, es así que expone experiencias de otros pueblos que han logrado reencontrarse con esa “entidad” cita a los ingleses y franceses, a los americanos cuyo conciencia nacional autónoma está determinada por “aspiración a la hegemonía mundial, orgullo de poder y decisión de imponer su ley a todos los pueblos del mundo”. Esta matriz conceptual descansa en el siguiente supuesto: las ideas son las que en cierto grado de desarrollo se tornan en fuerzas materiales, tal que, las corrientes culturales son independientes de los procesos históricos (ibid. pags. 12 y 13) da ejs. difusión del cristianismo en el imperio romano o la aceptación del idioma francés en las cortes de Rusia, Rumania y Polonia siguiendo la ruta del capitalismo francés. El pensamiento argentino no cumple con esta tendencia, sino que se halla atrapado en la dicotomía nacional versus europeo, nuestros intelectuales, según su criterio, fueron conservadores “santones letrados” que no registraron la tradición al dirigir su mirada a Europa. Este fenómeno cumple el propósito de enmascarar la dominación imperialista, dato que se extiende a algunos países de Latinoamérica, que al no padecer la ocupación militar directa (colonias) deben ocultar la penetración y dominio. El intelectual auténtico no debe ser imitador sino recuperar nuestros mitos y folklore, ello es promover la formación de una “inteligencia nacional” que se nutra en el “país

latinoamericano” como fueron Manuel Ugarte, Horacio Quiroga, Manuel Gálvez, Elías Castelnuovo o Leopoldo Lugones, exponentes de la mejor tradición argentina y no negarla como Ezequiel Martínez Estrada o Jorge Luis Borges.

Otra percepción de la cultura tiene Héctor Agosti (*“Nación y Cultura”* Ediciones Capítulo, Bs. A.1960) ella se expresa por los bienes materiales y espirituales creados por la humanidad, producto que se objetiva en el trabajo, síntesis de su historia práctica (evolución científico-técnica); estas realizaciones son concebidas y aceptadas por el pueblo nación. Mediante la cultura se puede ver el divorcio entre el pueblo –único interesado en la solución del problema nacional- y una minoría que ha mostrado su propia concepción como si fuera la totalidad, en síntesis el problema de la cultura nos muestra una sociedad dividida en clases. Los intelectuales adquieren una función social: acompañar la lucha de la sociedad civil contra la “cultura anómala” develar los mecanismos del ocultamiento, recuperar el pasado vincular la cultura universal a las manifestaciones peculiares, unir lo criollo al aporte de la inmigración. La crítica cultural debe generar un proyecto político, por tanto la política incluye la renovación cultural. Sintetizar hispanismo, caudillismo e inmigración. Nuestra nación se formó desde un “cosmopolitismo forzado” que negó las “comunidades culturales iniciales” ello fue producto del enfrentamiento entre dos mundos contrapuestos: la oligarquía aliada al imperialismo y el proletariado. Nacionalismo es antiimperialismo.

La perspectiva de Héctor Agosti nos pareció una alternativa en la discusión, lo estudiamos en plena década del 70 con atención y respeto, porque era una de las figuras intelectuales que mejor fundamentaba los principios de aquello que consideramos el marxismo en la Argentina. Hoy con años encima y, múltiples experiencias personales e intelectuales, valoramos su intento crítico, reconocemos su seriedad como intelectual y, su acopio de conocimiento pero, nos alejamos de sus

principios y mostraremos que sus conclusiones no constituyeron una alternativa a lo que caracterizamos como nacionalismo conservador.

La cultura tiene en Agosti una doble pertenencia, en sentido general está determinada por los bienes materiales y espirituales creados por el hombre, producto de su historia práctica en el desarrollo complejo del trabajo, es así que su impresión quedó documentada en las revoluciones científico-tecnológicas, consecuencia de ello se diferencian grupos sociales “nuevas definiciones de clase”, con funciones sociales específicas, en sentido específico son esas manifestaciones de bienes sociales y espirituales “concebidas y aceptadas por el pueblo-Nación”; esta definición se complementa con un segundo nivel de análisis: la existencia de culturas contrapuestas una denominada “cultura anómala” versión de la minoría que, en ejercicio del poder político pretende que su visión de la cultura sea la única existente y, la “cultura real” inserta en la lucha social por mostrar causas y mecanismo que generaron ese encubrimiento, por ello es la que determina los elementos de progreso. Los intelectuales acompañan el proceso de la sociedad civil mediante la “crítica cultural” que explicita los mecanismos de la “falsa conciencia” y consiste en recuperar el pasado de nuestra nación en conexión con la cultura universal.- Este proceso de ocultamiento lo llama “crisis cultural” puesto que niega los elementos identificatorios del pueblo, ello obtura la percepción de los aspectos contradictorios en la constitución de la nación. Su propuesta de crítica cultural tiene el propósito de mostrar que la visión cultural única es falsa, que los valores culturales - parte de los procesos ideológicos – son elementos de progreso porque revierten en fuerzas materiales.- Por último el progreso consiste en producir el ensamble entre la cultura colectiva y las revoluciones tecnológicas y, es por ello el pasaje de una socialización “provisional” a una “auténtica” que es selectiva, porque en el devenir el pueblo toma los aciertos tecnológico-científicos que requiere para su propio desarrollo. El punto nodal de la crítica es rechazar la

recepción pasiva y generar otro proyecto político, por lo tanto la política contiene la revolución cultural.

Nuestra posición frente al debate.

Ramos y Agosti representan dos concepciones del hombre y la historia. El primero es una visión de las ciencias sociales separada del resto de las ciencias, la cual incluye una idea del tiempo estática, el pasado o la “edad de oro” de los mitos es la causa constitutiva de la sociedad del presente, nuestra identidad nacional prefijada por lo hispano, cuya continuidad queda garantizada por la generación del 30, da forma al sentimiento nacional o alma cultural; denominamos a esta concepción metafísica. La aceptación de la interpretación de Spengler, concepción que encierra a la humanidad en cápsulas culturales peculiares, sustentadas en una intuición moral denominada “alma cultural” intuición que provee a cada grupo que la recibe de una conciencia, la cual determina en forma automática la identidad de ese conjunto social como también, diseña el tipo de relación entre sus componentes. Esta alma es la que cumple la función adaptativa, algunos pueblos quedan inmersos en ella, (es por ello Ramos ejemplifica con experiencias sociales europeas) y, otros no; el caso argentino representa una fuga de la conciencia nacional puesto que esa identidad se fija en otras tradiciones, creencias imitativas de otras culturas depositadas en los “santones letrados de nuestra universidad”, a excepción del ejército que supo comprender el camino iniciado por Perón y el proletariado. El razonamiento implica la aceptación de patrones morales y culturales innatos y específicos, su conciencia no es universal, el modelo de conciencia realizada es el de América del Norte, su perfil connotado por la ambición de poder, por lo cual la exigencia de una identificación nacional puede ser puesta en duda, puesto que una de las opciones aparece como la óptima. Por lo tanto la adaptación mediante el alma cultural, si bien aparece como afirmando el valor de las diferencias, establece en realidad una jerarquía en la especie humana, ciclos culturales superiores

que son el modelo o expresión del alma cultural y, otros de rango inferior; esta característica se debe a una indeterminación de la conciencia que no intuye correctamente, podemos decir que existen pueblos deficientes en la captación del alma cultural. La deficiencia de ésta intuición moral es universal y linda con el concepto de deficiencia constitutiva de las interpretaciones biologists, la corrección de formas adaptativas incorrectas es una relación social jerárquica como la estructura militar (*“América Latina: un país”* Ediciones octubre, Bs. As., 1949), la cual puede ser muy efectiva en su ámbito o dominio específico, no obstante su extensión a la totalidad de las relaciones sociales y/o a las estructuras jurídicas y políticas, dio por resultado la liquidación de la democracia social que se inicia, por elección de nuestros ciudadanos, en la década del 20 con nefastos resultados ya conocidos. Si prestamos atención la forma de enmendar esta falla, observamos que es una fuerza impuesta por fuera de los individuos y externa a las relaciones sociales, relaciones que en la intencionalidad de los sujetos sociales mayoritarios, tenía por objetivo, conformar una democracia que incluyera a los inmigrantes y a criollos excluidos de la vida política por la ficción política conservadora. Línea tradicional de otras creencias que frenó y frena la posibilidad de cambio y, tiende a obturar otras intuiciones que nos ligan, al menos en una aproximación a un modelo donde pueda instaurarse el bien común. Este fue un dato de la realidad nuestra y no, de una aspiración europea como manifiesta el autor en cuestión que, pretende bajo un manto engañoso enfrentar nuestros intelectuales con la nación y assimilarlos con la cultura europea; es externo a la nación la exclusión de sectores sociales e intelectuales por un “alma cultural ” que impuso, por la fuerza, una forma de pensamiento único, imperio de una falsa justicia institucionalizada con mano dura. Estas son algunos de los conceptos sustantivos que tomamos para iniciar una crítica al pensamiento nacionalista conservador, no obstante indicaremos algunas contradicciones importantes en su pensamiento por ejemplo afirmar que la conciencia determina la realidad, lo cual consideramos que en parte es verdadera y luego expresar que el idioma francés se expandió con el

avance del capitalismo franco por Europa o, describir al radicalismo de Alvear como una fuerza oligárquica –por no continuar con el programa de Irigoyen- y luego acusarlo de no aportar, al peronismo desde el 45, la fuerza de Irigoyen al movimiento popular (*“La lucha por un partido revolucionario” Editorial Escorpio, Bs. As. 1965*), entonces o, el radicalismo es representante de los intereses nacionales o, sino lo es, no puede incorporar esa ideología. Estos confusos vaivenes de su razonamiento plagan de confusión el argumento y, derivan en conclusiones sin fundamento como por ejs. el aislamiento del movimiento nacional y el abandono que hicieron otras fuerzas del supuesto frente antiimperialista. Estas digresiones que lindan con estudios de tácticas políticas exceden el marco de nuestro análisis pero, la intención es mostrar el montaje falso que hace Ramos al no poder aceptar una concepción del hombre perfectible, ni una sociedad donde coexistan distintos puntos de vista y, la negación a partir de ellas de la posibilidad de aceptar la democracia como un proyecto colectivo también nacional, como las intencionalidades de los sujetos sociales involucrados; en lugar de ello reconoce una parte de los actores en juego y, los convierte en los iluminados que salvarán la nación. Además debemos incluir otro aspecto que también linda con la constitución de la conciencia, concepto tan caro a nuestro autor, los sujetos sociales no son entidades auto constituidas, por lo tanto la clase obrera no nace conociendo cuales son sus necesidades y proyectos y como tal automáticamente no puede ser nacional, popular y revolucionaria, la conformación de la conciencia en los grupos sociales es una conquista del ejercicio crítico, en parte determinado por su situación objetiva pero, es innegable el fuerte componente ligado a la auto comprensión como individuo y como grupo en el proceso de lucha por sus necesidades, esto ha quedado suficientemente documentado por estudios históricos y económicos de intelectuales ingleses liberales y, en el clásico enfoque realizado por Carlos Marx, por citar intelectuales de relevancia, pero también los socialistas argentinos tienen interesantes trabajos al respecto y entre ellos Ezequiel Martínez Estrada - puesto en le banquillo de los

acusados- defendiendo políticas regionales para la provincia de Bs.As. o autores latinoamericanos como Mariátegui quien describe en sus ensayos hermosas páginas defendiendo la peculiar característica de su Perú, ello es nacionalismo bien entendido producto del respeto a las diferencias y la extensión de un proyecto que incluya a la sociedad toda en su lucha y conquista de la libertad real –económica y de conciencia-

En Agosti la cultura se vincula al desarrollo de la ciencias y, surge a partir de la especificidad de la actividad humana en el trabajo, connotación con la cual acordamos, como también con su conclusión que los aspectos culturales revierten en procesos materiales y pueden ser impulsos de cambio. Lo que nos sugiere atención es la excesiva politización de la cultura o si somos más exigentes la reducción de la cultura en última instancia a la política, lo que él define como intereses en conflicto, cuyo resultado es la dominación, por lo cual una revolución cultural es siempre política. Este aspecto parece atractivo, no obstante oculta problemas. Por un lado si surge otra opción política, alternativa social o “cultura auténtica” ¿en base a que connotaciones hemos de elegirla? Su respuesta es clara: porque el pueblo se identifica con ella, por lo cual debemos creer que el pueblo sin distinción de ningún tipo, nace con un grado de conciencia, racionalidad acabada o, también que son parte del pueblo Yabrán, Menen, el padre Mario, Leopoldo Lugones o Delia el dirigente piquetero; sin ser un analista especializado puede afirmarse que esta categoría no tiene definición precisa por lo cual abre sus puertas a cualquier individuo que pretendamos incluir. En realidad la propuesta se adscribe en una perspectiva populista, sin conexión con los hechos concretos, ni con criterio claro para delimitar los sujetos sociales, funciona en el intervalo pueblo-minoría como si apelar a la mayoría, es decir al pueblo, fuera la garantía de una cultura auténtica, los hechos históricos indican que: el pueblo fue montonera con Rosas, adherente de Sarmiento o Facundo, seguidor de los socialista, Irigoyen, Perón o Videla.- Esta visión que reduce la realidad

social a dos mundos contrapuestos, intenta superar la versión del marxismo oficial expresada en la dicotomía burguesía-proletariado, no obstante incurre en una nueva visión acrítica.

Consideramos que se necesita hacer otro planteo del problema, si el punto de partida es el hacer humano expresado en el trabajo en sentido amplio, no sólo el ejecutado en las operaciones técnico-científicas; el hacer que une las disposiciones naturales-biológicas a las morales como constitutivas de la conciencia, componentes no sólo externos sino internos-externos. Las pautas culturales no pueden quedar sobredeterminadas por la actividad científico-tecnológica puesto que lo moral sería entonces un dominio dependiente de ella.- La cultura y la moral se acercan a interpretaciones que sostienen que el hombre posee una capacidad disposicional: ligada tanto a la convivencia social, a la necesidad de mecanismos regulatorios de las conductas, como también a exigencias internas de los individuos expresadas en la voluntad.- Ello distancia el mundo humano del animal caracterizado por el impulso, la ausencia de responsabilidad y por ende de voluntad.

Bibliografía general.

- 1-Aricó, José. *La cola del diablo*, Bs.As. Punto Sur, 1988.
- 2-Bauer, Otto. *La cuestión de las Nacionalidades y la socialdemocracia*. Siglo XXI Editores.
- 3- Cosmide, Leda, Barkow, Jerome, Tooby, John. *The adapted mind. Evolutionary Psychology and the generation of Culture*, New York, Oxford UP, 1992.
- 4-Fiske, Alan Page. *Structures of Social Life. The Four Elementary Forms of Human Relations*. The Free Press, New York, 1993.
- 5-Mondolfo, Rodolfo. *Marx y el marxismo*. FCE, México, 1969.

6-Raventós, Daniel. *El derecho a la existencia*. Barcelona, Editorial Ariel, 1999.